

Camino al Club: accesibilidad urbana y participación en actividades sociales de personas mayores en Santiago de Chile

Walking to the senior club: urban accessibility and participation in social activities for older people in Santiago, Chile

¹Paula Castillo Rojas, ²Giovanni Vecchio

RESUMEN

El envejecimiento poblacional en Chile plantea importantes desafíos en términos de planificación urbana y bienestar social. La accesibilidad a espacios recreativos y sociales es un factor crucial para promover el bienestar de este grupo etario, pero, en contextos urbanos desiguales, estos espacios no están siempre disponibles de manera equitativa. Además, contar con estos espacios no implica necesariamente que sean utilizados ni que exista una participación en las actividades recreativas. Este estudio explora cómo la accesibilidad influye con la participación de las personas mayores, enfocándose en los clubes de adulto mayor y las juntas de vecinos. Se utiliza un enfoque multiescalar que combina análisis geoespacial y encuestas dirigidas a participantes de clubes de adulto mayor en distintos barrios de Santiago de Chile. Los hallazgos indican que un 93% de la población mayor que vive en el área más envejecida de la ciudad tiene acceso peatonal a sedes sociales y que para parte importante de los encuestados la participación en un club de adulto mayor es la única actividad recreativa. El rol central de los clubes de adulto mayor es más evidente en los barrios de menores recursos, que carecen de otros espacios sociales y recreativos. En ciudades que están envejeciendo, los resultados plantean claros desafíos para garantizar el acceso a adecuadas oportunidades de socialización y recreación para la población mayor.

Palabras clave

accesibilidad; personas mayores; club de adulto mayor; juntas de vecinos; caminabilidad

ABSTRACT

The aging population in Chile poses important challenges in terms of urban planning and social well-being. Accessibility to recreational and social spaces is a crucial factor in promoting the well-being of older people, but in unequal urban contexts these spaces are not always equitably available. Moreover, the possibility of accessing socialization spaces does not necessarily imply that older people make use of this opportunity and participate in recreational activities. Considering these elements, we analyze how older people can access recreational spaces and how the levels of accessibility are related to the participation of older people in social activities, focusing on senior citizen clubs and juntas de vecinos (neighborhood boards). We use a multi-scalar approach that combines geospatial analysis and surveys aimed at participants of senior clubs in different neighborhoods of Santiago, Chile. The findings indicate that 93% of the older population living in the oldest area of the city has pedestrian access to social facilities and that for a significant part of those surveyed, participation in a senior citizens' club is the only recreational activity. The central role of senior clubs is more evident in lower-income neighborhoods, which lack other social and recreational spaces. In aging cities, the results pose clear challenges to ensuring access to adequate socialization and recreation opportunities for the older population.

Keywords

accessibility; older people; seniors clubs; neighborhood boards; walkability

¹Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica, Santiago, Chile.
<https://orcid.org/0009-0007-2800-9479>

²Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica, Santiago, Chile.
<https://orcid.org/0000-0002-5920-1507>

Autor de correspondencia: Paula Castillo Rojas.
El Comendador 1916, Providencia, Santiago, Chile.
E-mail: pvcastillo@uc.cl

ISSN 2735-6078 Impresa
ISSN 2735-606X on-line
DOI: 10.29393/UR19-5CCC20005

INTRODUCCIÓN

El creciente envejecimiento poblacional plantea desafíos significativos para la adaptación de las ciudades que promuevan la autonomía y el bienestar de las personas mayores, como en el caso de las ciudades de América Latina (Sánchez-González, 2015; Sánchez-González & Rodríguez-Rodríguez, 2016). En respuesta a este desafío, es relevante el concepto de envejecimiento en el lugar adecuado, entendido como la “*capacidad de vivir en el propio hogar y comunidad de forma segura, independiente y cómoda, sin importar la edad, los ingresos o el nivel de capacidad*” y de envejecimiento activo, definido como el “*proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad que tiene como fin mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen*” (Organización Panamericana de La Salud, VIII). El envejecimiento activo no se asocia solo con una baja probabilidad de enfermedades y una alta capacidad funcional, sino también con el compromiso social y la participación activa en la comunidad como factores clave para el bienestar (Rodríguez-Rodríguez et al., 2018; Peralta et al., 2017). Así, el entorno social y físico en el que viven las personas mayores juegan un papel crucial en su experiencia de envejecimiento.

El envejecimiento activo y el bienestar de las personas mayores están profundamente influenciados por la relación que estas establecen con su entorno local, tanto a nivel físico como simbólico. En las personas mayores, su espacio de actividad —es decir, el conjunto de lugares donde realizan sus actividades diarias— normalmente se asocia a la escala barrial (Loo et al., 2017), especialmente en el caso de barrios con buenas instalaciones y servicios comunitarios (Banister & Bowling, 2004).

Además, apego e identidad de lugar, vinculados a la experiencia cotidiana en el vecindario y el hogar, refuerzan el sentido de continuidad y pertenencia de las personas mayores (Sánchez-González, 2014) y pueden generar mayores niveles de participación ciudadana (Vecchio et al., 2021). La capacidad de envejecer en el lugar, manteniendo una participación en la vida comunitaria, depende en cierta medida de la accesibilidad a servicios y espacios públicos que fomenten la socialización.

MARCO TEÓRICO

En este contexto, los espacios de participación y recreación disponibles a nivel barrial hacen una importante contribución a la salud mental y física de las personas mayores, destacando la relevancia de tener a disposición espacios que, además, sean de fácil acceso. En ese sentido, entendemos la accesibilidad como la posibilidad que tiene una persona para desplazarse y acceder a oportunidades —ya sean lugares específicos, servicios o equipamientos—, que para él tienen valor (Vecchio & Martens, 2021). Tanto la posibilidad de acceder a espacios de recreación como la efectiva participación en actividades sociales contribuyen al bienestar de las personas.

Siguiendo el enfoque de las capacidades (capabilities approach) y aplicándolo a las personas mayores (Nordbakke, 2013; Ryan et al., 2019; Vecchio & Ladrón de Guevara, 2024), emerge la importancia de la accesibilidad, es decir, la posibilidad que cada persona tiene para moverse y acceder a oportunidades relevantes: cada sujeto valora ciertos lugares y ya solo la posibilidad de superar la distancia que lo separa de ellos contribuye a su bienestar. De esta manera, accesibilidad es la capacidad de una persona de decidir poner en práctica esta posibilidad, moviéndose para llegar a un lugar y participar en una determinada actividad.

Según literatura relacionada, las personas mayores se desplazan cada vez más lejos de su entorno barrial inmediato (Ardila-Pinto et al., 2025), pero la posibilidad de moverse a pie sigue siendo central, porque contribuye, de diferentes maneras, al bienestar de una persona mayor, pudiendo mitigar sus condiciones de vulnerabilidad, como la pobreza, el aislamiento y el deterioro producto de la edad (Olivares et al., 2022) y asociándose a diferentes sensaciones positivas (Herrmann-Lunecke et al., 2020).

Los desplazamientos a pie no solo permiten que una persona se mantenga físicamente activa, sino que hacen posible seguir moviéndose y participar en actividades sociales en una edad donde la limitación de recursos económicos dificulta el mantenimiento de un automóvil y, en muchos casos, hasta el uso del transporte público (Vecchio et al., 2024). En diferentes ciudades chilenas, la posibilidad de acceder a oportunidades locales y la calidad del espacio público influyen en las decisiones y las prácticas de movilidad de las personas mayores (Vecchio & Ladrón de Guevara, 2024).

A partir de estos elementos, proponemos analizar de qué manera espacios de socialización y recreación están disponibles para las personas mayores, y cuál es la relación entre la accesibilidad a estos espacios y la efectiva participación de las personas mayores.

Proponemos analizar el tema en Santiago de Chile: que alberga el 38% de la población mayor chilena y la capital de un país que está envejeciendo rápidamente. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), en Chile, el 18,1% de los habitantes tiene entre 60 años y más, pero este porcentaje llegará al 32,1% en el año 2050 (INE, 2022). En la región Metropolitana, en 2022 las personas mayores eran el 10,8% de la población total. Sin embargo, es necesario considerar que, en términos absolutos, se trata de la región del país con más habitantes y, por ende, más población mayor. Por otro lado, se espera que en 2025 la Región Metropolitana tenga más de 100 personas mayores por cada cien menores (INE, 2022). Mediante un enfoque mixto y multiescalar, que desarrolla análisis geoespacial a la escala urbana y encuestas a nivel barrial, se busca entender cómo la infraestructura local y la disponibilidad de organizaciones comunitarias influyen los patrones de movilidad y participación en la población mayor.

En el caso chileno, los clubes de adulto mayor y las juntas de vecinos revisten especial importancia en relación al bienestar subjetivo, la inclusión social y la promoción de la salud de la población mayor. Especialmente después de la jubilación, los clubes de adulto mayor cumplen la función de ser espacios de socialización y apoyo emocional para las personas mayores. La participación en estas organizaciones no solo proporciona un sentido de pertenencia, sino que también se asocia a una mayor percepción de bienestar subjetivo (Herrera et al., 2014, Aravena et al., 2020). En este sentido, los clubes pueden ser comprendidos como espacios de cuidado recíproco entre personas que enfrentan dificultades similares (González-Torralbo et al., 2019).

La participación en los clubes de adulto mayor es desigual. Por una parte, las mujeres participan más que los hombres y los contextos urbanos favorecen esta práctica, por sobre los rurales (Herrera et al., 2014). Asimismo, en ciudades donde las personas mayores enfrentan limitaciones para acceder a oportunidades relevantes, tener a disposición espacios de recreación y socialización cerca del lugar de residencia es un recurso clave para buena parte de la población mayor, sobre todo para quienes tengan menores recursos y facilidad de desplazamiento para acceder a espacios ubicados más lejos.

Considerando los beneficios de ser parte de un club de adulto mayor, en este trabajo no queremos solo informar sobre las disparidades en el acceso a servicios y actividades recreativas, sino también ofrecer recomendaciones prácticas para mejorar la calidad de vida y la inclusión social de las personas mayores en entornos urbanos en transformación.

METODOLOGÍA

Para analizar la accesibilidad a sedes sociales y su relación con la participación de las personas mayores en actividades recreativas, desarrollamos un análisis con enfoque mixto y multiescalar, estructurado en dos etapas. La primera se desarrolla a la escala urbana, con un análisis espacial de la accesibilidad a clubes de adulto mayor y juntas de vecinos. Si bien las juntas de vecinos se diferencian de los clubes de adulto mayor por estar más enfocadas en la participación ciudadana y no instancias exclusivas para personas mayores, se ha decidido incluirlas en el análisis, ya que poseen una gran convocatoria entre este grupo etario. Además, muchos clubes de adulto mayor tienen como sede física las sedes vecinales, por tanto, existe interacción constante.

Asimismo, este estudio contempla las direcciones registradas legalmente como sedes de juntas vecinales o clubes de adulto mayor. De esta manera, analizamos infraestructuras de carácter diverso, especialmente en el caso de los clubes de adulto mayor, donde las reuniones suelen realizarse en espacios tan diferentes como iglesias, colegios o viviendas particulares.

A partir de un análisis clúster jerárquico sobre las 42.572 manzanas censales de las 34 comunas del Gran Santiago (provincia de Santiago, más Puente Alto y San Bernardo), se identifican las zonas con ma-

Tabla 1.
Barrios involucrados y su tipología urbana.

Comuna	Barrio	Accesibilidad peatonal a transporte público	Accesibilidad peatonal a oportunidades locales	Nivel socio-económico
La Florida	Trinidad	Acceso a metro	Suficiente	No acomodado
Pedro Aguirre Cerda	Población Dávila	Acceso a paradero	Insuficiente	No acomodado
Lo Prado	San Pablo	Acceso a metro	Suficiente e insuficiente	No acomodado
Peñalolén	Lo Hermida	Acceso a paradero	Insuficiente	No acomodado
	Villa Letelier	Acceso a paradero	Insuficiente	No acomodado
	El Estanque/ San Tadeo	Acceso a paradero	Suficiente	No acomodado
Ñuñoa	Parque del deporte	Acceso a metro	Insuficiente	Acomodado
	Naciones Unidas	Acceso a metro	Suficiente	Acomodado
	Plaza Zañartu	Acceso a paradero	Suficiente	Acomodado
	Jardín Botánico	Acceso a paradero	Insuficiente	Acomodado

Fuente: Elaboración propia.

yor concentración de población mayor (Vecchio, 2024 y Vecchio & Cantalloppts, 2024). Utilizando las herramientas Rapid Realistic Routing de R (r5r) y SIG, se investiga la cantidad de sedes sociales (junta de vecinos y clubes de adulto mayor) a las que la población mayor puede acceder caminando en 15 minutos a una velocidad de 2,7 kilómetros por hora (menor que 4 km/h, que es la velocidad promedio de un adulto joven; véase Guío & Poveda, 2015). Sucesivamente, se eligen 8 barrios con alta presencia de población mayor, que se diferencien en base a tres variables (Tabla 1):

- Accesibilidad peatonal a transporte público, considerando una distancia de máximo 10 minutos a pie, caminando a una velocidad de 2,5 km/h (Vecchio et al., 2024);

- Accesibilidad peatonal a oportunidades locales, en base a su puntaje Walkscore, calcula la cantidad de servicios y equipamientos que están disponibles caminando máximo 10 minutos a pie peatonal: un lugar tiene accesibilidad suficiente cuando tiene 80 puntos o más (Vecchio & Cantalloppts, 2024);

- Nivel socioeconómico de sus habitantes, considerando la escolaridad del jefe de hogar y considerando como no acomodado los barrios donde el porcentaje de jefes de hogar sin educación secundaria es más alto que el promedio de Santiago.

La elección de los barrios se basó en los siguientes criterios: estar dentro del área de estudio, pertenecer a una sola categoría de barrio, contar con más sedes del promedio (4) dentro del territorio. Además, parte del muestreo se realizó por conveniencia, a partir de los contactos con clubes o instituciones locales.

En cada barrio se reclutaron a 10 personas, participantes en clubes de adulto mayor, por un total de 84 encuestadas (en su mayoría mujeres; en Lo Prado se reclutaron 5 personas). A cada persona se le realizó una entrevista sobre sus prácticas de movilidad y sus percepciones asociadas a accesibilidad y movimiento. Posteriormente, a lo largo de una semana, se hizo un seguimiento telefónico para preguntar por las actividades realizadas en el día, los lugares alcanzados y los modos de transporte utilizados. Si bien la muestra no es representativa de la población mayor de Santiago, la cantidad de entrevistados en cada barrio permitió llegar a saturación.

RESULTADOS

Accesibilidad a Organizaciones Sociales

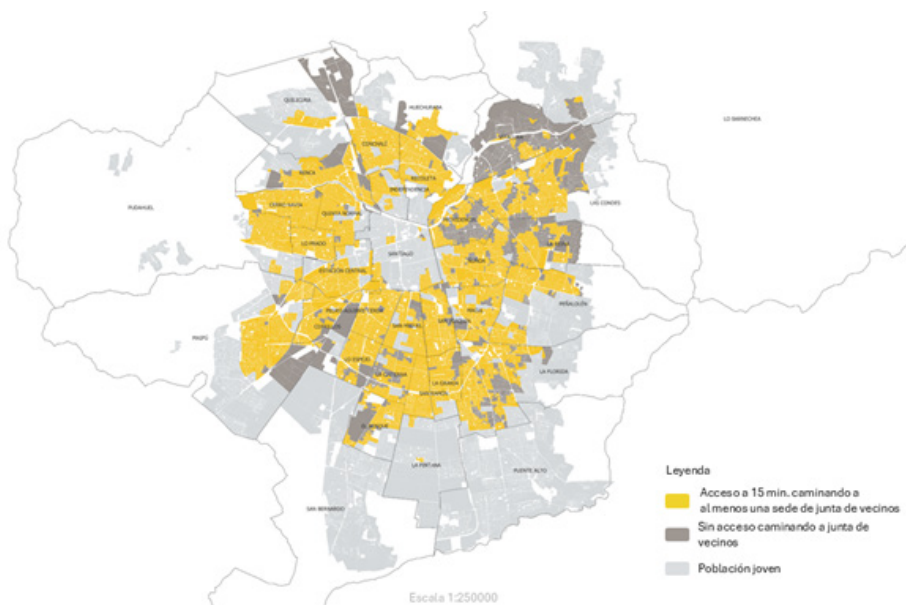
La población mayor se encuentra concentrada en las comunas pericéntricas de Santiago, excluyendo las comunas periféricas más recientes —sobre todo en el sector sur— y la comuna de Santiago, con alta presencia de migrantes. La mayoría de los barrios de Santiago de Chile con alta presencia de población mayor tienen acceso caminando a al menos una sede comunitaria (Figura 1 y Figura 2).

En estos barrios residen 462.154 personas mayores de 65 años, de los cuales 428.484 tienen acceso a una sede social, lo que representa a un 93% de la población mayor dentro del área de estudio. El alto nivel de accesibilidad a la escala urbana indica que es posible que las personas mayores se movilicen a pie a este tipo de actividad asociativa en gran parte de los barrios de la ciudad.

En cuanto a las juntas de vecinos (Figura 1), las zonas que tienen menor accesibilidad y por ende menor concentración de sedes vecinales corresponden a comunas de mayor nivel socioeconómico tales como Providencia, La Reina, Las Condes y Vitacura, además de algunas zonas de la comuna de La Florida. También hay un menor acceso en el sector sur de la ciudad.

Figura 1.

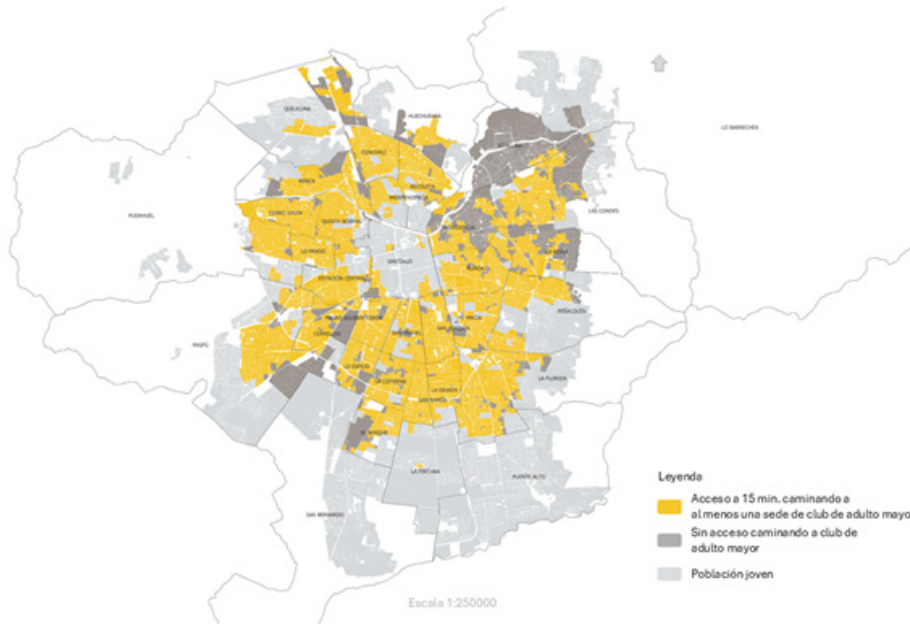
Accesibilidad de la población mayor de Santiago a sedes de Junta de Vecinos.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 2.

Accesibilidad de la población mayor de Santiago a sedes de clubes de adulto mayor.



Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, la Figura 2 representa la accesibilidad caminando a clubes de adulto mayor. Al igual que el caso del acceso a junta de vecinos se observa que las zonas sin acceso se encuentran concentradas en las comunas de mayores ingresos como Vitacura, Providencia, Las Condes y La Reina.

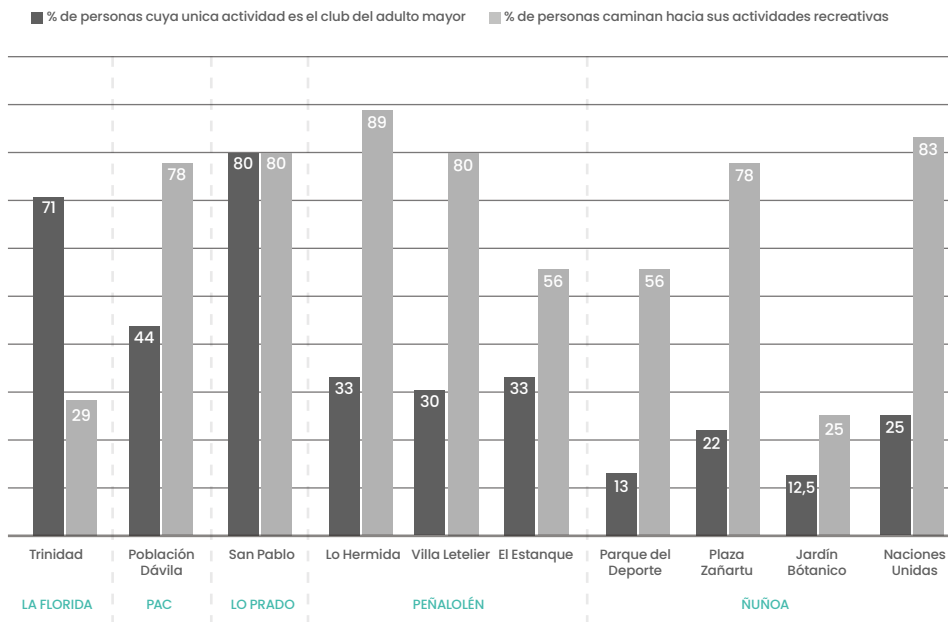
El 87% de la población mayor que habita en el área de estudio tiene acceso peatonal a sedes de juntas de vecinos, y el 85% a sedes de clubes de adulto mayor. Esto evidencia una distribución similar, con algunas diferencias observadas en el sector surponiente del área.

Esta similitud podría estar relacionada con el hecho de que los clubes de adultos mayores suelen reunirse en las sedes vecinales. La diferencia del 2% puede atribuirse a que cada unidad vecinal cuenta con una junta de vecinos, mientras que varios clubes de adultos mayores pueden consolidarse en un solo barrio, ya que cualquier grupo organizado de más de 15 personas puede formar un club. Además, estos clubes pueden reunirse en sedes de carácter diverso, como iglesias o viviendas particulares.

Prácticas y Movilidad Asociadas a Actividades Recreativas o Asociativas
Los resultados de la encuesta revelan que, en promedio, las personas mayores participan en dos actividades recreativas o asociativas de manera habitual. Sin embargo, un significativo 35% de los encuestados señaló que su única actividad recreativa o asociativa es una sola (la asistencia a su respectivo club de adulto mayor).

Tabla 2.

Análisis de la participación y acceso a actividades recreativas en diferentes barrios.



Fuente: Elaboración propia.

Además, se destaca que el 69% de las personas suele caminar hacia sus actividades recreativas fuera de casa, lo que sugiere una tendencia hacia la proximidad de las instalaciones recreativas y la importancia de la accesibilidad peatonal anteriormente expuesta en la planificación de actividades para este grupo etario. Estos hallazgos subrayan la necesidad de promover una mayor variedad y accesibilidad de actividades para fomentar una participación más amplia y diversa entre las personas mayores.

El análisis de los barrios revela diferencias significativas en la participación y accesibilidad a actividades recreativas tal como se muestra en la Tabla 1, reflejando tanto las características demográficas como la infraestructura disponible en cada zona. Jardín Botánico y Naciones Unidas, en la comuna de Ñuñoa, destacan por ofrecer una mayor variedad de actividades recreativas por persona, con promedios de 2,6 y 2,2 respectivamente, lo que sugiere que los residentes de estos barrios tienen acceso a una gama más amplia de opciones para el ocio y la socialización.

En contraste, el barrio Trinidad en La Florida presenta el promedio más bajo con 1,3 actividades por persona, indicando una posible limitación en las opciones disponibles o en la participación de los residentes.

El acceso a un determinado número de actividades recreativas puede estar incidido por factores como la proximidad urbana a oportunidades locales, así como también por factores como nivel socioeconómico y las redes de apoyo. En estos casos, en las comunas de menor nivel socioeconómico se evidencia una menor participación en actividades recreativas, lo que subraya la importancia del club de adulto mayor como fuente de recreación y asociatividad.

La dependencia de los clubes de adulto mayor es evidente en barrios como San Pablo en Lo Prado y Lo Hermida en Peñalolén, donde el 80% y 33% de los residentes, respectivamente, consideran el club como su única actividad recreativa (Tabla 2). Esto contrasta con Naciones Unidas, donde hay una menor dependencia al club de adulto mayor, señalando una mayor diversidad de opciones recreativas. En términos de accesibilidad peatonal, Lo Hermida y Naciones Unidas se destacan, ya que el 89% y 83% —respectivamente— de sus residentes caminan hacia sus actividades, lo que refleja posiblemente una buena proximidad de los servicios.

Por otro lado, Jardín Botánico en Ñuñoa tiene la accesibilidad peatonal más baja con solo el 25%, lo que sugiere que los residentes podrían depender más de otros medios de transporte como el automóvil para acceder a sus actividades recreativas, es relevante considerar que este barrio corresponde al de mayores ingresos lo cual puede explicar el mayor uso del automóvil.

Las actividades comunes varían entre caminar en la plaza, participar en clubes de adulto mayor, hacer gimnasia y visitar amigos. Mientras que algunos barrios como Trinidad y Población Dávila combinan actividades dentro y fuera de casa, otros como Parque del Deporte y Plaza Zañartu en Ñuñoa muestran una mayor tendencia a realizar actividades fuera del hogar y autofinanciadas, como ir al cine, restaurantes y centros comerciales. La mezcla de actividades sociales e individuales también varía, con barrios como Villa Letelier y El Estanque ofreciendo una combinación, mientras que Jardín Botánico muestra una inclinación hacia actividades individuales como caminar y escribir.

En base a lo observado en el seguimiento diario y a las frecuentes visitas a los clubes de adulto mayor, el rol de estas organizaciones es funcionar como de redes de apoyo externas a las familiares, a la vez que como espacios de recreación y esparcimiento. Además, se evidencia que algunos de los recorridos a pie desde sus casas hasta las sedes de adulto mayor se hacen en compañía de compañeras y vecinas, lo que contribuye a la socialización barrial.

En este sentido, es posible decir que las participantes —en su mayoría mujeres— perciben el club de adulto mayor como una forma de vinculación con el barrio, en la medida en que se reúnen a compartir con sus vecinas en una sede que es representada como un núcleo dentro del espacio barrial. Esto ocurre tanto en el caso de las personas que suelen realizar

sus actividades cotidianas dentro del barrio, como de las tienen espacios de movilidad urbana más amplios, quienes ven el club como una conexión con el barrio e incluso la institucionalidad.

En cuanto a la movilidad, el 69% de las personas encuestadas se trasladada caminando hacia sus actividades recreativas y la mayoría de ellas se dirige hacia el club a pie, además se presenta como motivo la elección de ese modo de transporte la proximidad. A excepción de algunos casos aislados, las personas mayores asisten a los clubes que quedan en su propio barrio, la distancia desde sus casas hacia las sedes es percibida como muy corta e incluso en algunos casos el caminar les significa la única forma de llegar porque es lo más fácil. Las participantes del estudio mencionan algunas dificultades en sus trayectos, generadas por la combinación entre la distancia a recorrer y el estado de salud de la persona: algunas son más propensas a caerse y se mueven con más cuidado, otras presentan dolores asociados a enfermedades o cansancio. Sin embargo, insisten en que el trayecto es corto, lo que da cuenta de cómo el fácil acceso incide en la participación.

El club se presenta como una actividad recurrente y permanente. La constancia de sus participantes para asistir no solo está incidido por el compromiso, la rutina y la motivación, sino también por la facilidad de llegar y, por tanto, la dificultad de excusar una falta en ese sentido. Asimismo, se observa que las personas que realizan más actividades recreativas utilizan medios de transporte variados y en algunos casos presentan mayor apoyo familiar: los hijos las pasan a buscar en automóvil y las acompañan, dando cuenta de la importancia de la proximidad del club para quienes presentan más dificultades socioeconómicas y de movilidad.

La posibilidad de realizar actividades recreativas y asociativas para quienes se les dificulta moverse en autobús, no tienen acceso a automóvil o requieren de ayuda para movilizarse está dada por la disponibilidad de estos equipamientos comunitarios en la cercanía, como es el caso de los clubes de adulto mayor.

Estas observaciones sugieren varias implicaciones para las políticas públicas. Por una parte, mejorar la infraestructura peatonal en barrios con baja accesibilidad podría aumentar la participación en actividades recreativas, además de contribuir en general a la autonomía de las personas mayores. Además, diversificar las opciones recreativas en barrios como Trinidad podría fomentar una mayor participación en actividades fuera de la casa. Finalmente, fortalecer los clubes de adulto mayor con más recursos y programas variados beneficiaría significativamente a los residentes de barrios como San Pablo y Lo Hermida, donde estos clubes son centros importantes de actividad social y recreativa.

DISCUSIÓN

La posibilidad de contar con una sede de alguna actividad social, como un club de adulto mayor o una junta de vecinos, tiene un impacto significativo en el bienestar y la calidad de vida de las personas mayores, especialmente en zonas con menores recursos. Las sedes no solo ofrecen un espacio para actividades sociales, sino que también se presentan como una oportunidad para desarrollar otras actividades físico-recreativas, confirmando su importancia como espacio de socialización y cuidado (González Torralbo et al., 2019; Herrera et al., 2014). Por ejemplo, en Peñalolén y Ñuñoa, el municipio ofrece diversos talleres que se realizan en las dependencias de las juntas de vecinos o los clubes de adulto mayor. Sedes vecinales y clubes son así un espacio fundamental para la socialización de la población de menores ingresos.

En las zonas con mayores ingresos, las diferencias socioeconómicas se reflejan en una mayor diversidad de actividades recreativas disponibles, como se ve en barrios como Jardín Botánico y Naciones Unidas, que ofrecen una variedad más amplia de opciones de ocio y recreación. Estas comunidades tienden a tener una infraestructura más desarrollada, acceso a centros culturales, gimnasios, clubes privados y una mayor capacidad económica de los individuos para costear actividades fuera del hogar, como ir al cine o participar en talleres privados.

Además, en estas áreas los residentes suelen tener mayor acceso al transporte, ya sea público o privado, lo que amplía su rango de participación en actividades fuera de su entorno inmediato. Como resultado, si bien los clubes de adulto mayor son un espacio valorado, los habitantes de zonas más acomodadas tienen la posibilidad de participar en diferentes espacios de socialización y esparcimiento, reflejando las desigualdades que enfrentan los patrones de accesibilidad a oportunidades urbanas para las personas mayores que caracterizan Santiago y otras ciudades chilenas (Vecchio & Ladrón de Guevara, 2024). Por el contrario, en barrios con menores ingresos, como San Pablo en Lo Prado o Lo Hermida en Peñalolén, la cantidad y diversidad de actividades recreativas tiende a ser más limitada. En estos lugares, la infraestructura recreativa depende en gran medida de los clubes de adulto mayor, que muchas veces son la única opción de ocio y socialización para este grupo etario. Estas sedes, si bien cumplen una función importante, suelen enfrentar limitaciones en cuanto a recursos, personal y programación, factores que en la mayoría de los casos depende de los municipios.

En el caso de Peñalolén se evidencia una alta participación en actividades extraprogramáticas organizadas por el municipio. Sin embargo, la dependencia de estos clubes resalta la necesidad urgente de aumentar la inversión en infraestructura y programas que beneficien a las personas mayores en estas comunidades. En Santiago de Chile,

se evidencia la importancia que clubes de adulto mayor y juntas de vecinos juegan para la socialización de las personas mayores, considerando su distribución espacial y la frecuencia con la que las personas acuden a ellos.

La dependencia de los clubes de adulto mayor, como sucede en San Pablo en Lo Prado y Lo Hermida en Peñalolén, demuestra que, en algunas zonas, estos clubes son los únicos espacios de interacción social y recreación para muchas personas mayores. Por lo tanto, es esencial que las municipalidades y las autoridades locales refuercen estos espacios, dotándolos de más recursos y programas variados.

Esto podría incluir actividades no solo recreativas, sino también educativas, culturales y de salud, con el fin de diversificar las opciones disponibles. Un club de adulto mayor bien gestionado puede convertirse en un núcleo de participación comunitaria, ofreciendo una oportunidad valiosa para mantener activos a los mayores, desarrollar nuevas habilidades, y promover relaciones sociales, lo que contribuye a combatir el aislamiento social. La creación de sedes de adulto mayor, adecuadamente emplazadas, financiadas y gestionadas, puede ser una herramienta clave para reducir las desigualdades urbanas, ofreciendo una variedad de actividades recreativas, educativas, de salud y culturales que fomenten una vida activa y plena para las personas mayores, independientemente de su ubicación socioeconómica.

Al proporcionar un espacio cercano y accesible, estas sedes también ayudan a superar las barreras de movilidad que a menudo limitan la participación de las personas mayores, especialmente en barrios más vulnerables. En este sentido, un elemento a explorar en futuro es la relación entre las formas de sociabilidad vecinal existentes en diferentes barrios (Link et al., 2022; 2023) y las prácticas de movilidad y accesibilidad de sus habitantes mayores.

Al mismo tiempo, la importante cantidad de personas que accede a los espacios de recreación caminando muestra la necesidad de fortalecer la infraestructura peatonal en los barrios que presentan una baja accesibilidad a oportunidades locales. Mejorar la caminabilidad no solo facilitaría la participación en actividades recreativas, sino que también promovería un envejecimiento más activo. En este sentido, la proximidad de las instalaciones para desplazarse a pie es crucial, ya que muchas personas mayores dependen de su capacidad para caminar para acceder a estos y los espacios peatonales presentan múltiples obstáculos para la caminata (Herrmann-Lunecke et al., 2021; 2022). Una infraestructura que priorice el tránsito peatonal o la cercanía de los centros recreativos puede, por lo tanto, marcar una gran diferencia en la frecuencia y diversidad de actividades en las que las personas mayores pueden participar.

CONCLUSIONES

Por consiguiente, es importante desarrollar políticas públicas que promuevan una mejor infraestructura social y recreativa para las personas mayores, en sectores que enfrentan barreras particulares en cuanto a movilidad, acceso, recreación y asociatividad. Se ha visto reflejado que la accesibilidad a actividades recreativas y la existencia de clubes de adulto mayor son fundamentales no solo para fomentar la participación, sino para mejorar el bienestar general de esta población. Sin una infraestructura adecuada para la asociatividad y recursos municipales, la recreación de las personas mayores y los beneficios que esto conlleva se vuelven dependientes de factores como el estado de salud, las redes de apoyo, las oportunidades urbanas y el nivel socioeconómico.

Estos factores varían de persona a persona, pero están, a su vez, determinados por el ambiente urbano en el que se emplazan: por esto, son necesarias propuestas de políticas situadas localmente, que sean además capaces de poner en valor la diversidad de las personas mayores (Raymond et al., 2023; da Silva Villar et al., 2024).

Se demuestra, así, la importancia de asegurar la presencia viva de espacios de recreación y socialización y de garantizar que las personas mayores puedan acceder a ellos caminando, haciendo así que estas instalaciones no solo estén disponibles, sino también alineadas con las necesidades y capacidades de la población mayor local.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ardila-Pinto, A. M., Lessa-Antunes, D., Abreu-Matos, B., & Vasconcelos-Gonçalves, A. P. (2025). Configuração espacial das práticas de movimento da população idosa de Belo Horizonte/Brasil: uma análise das centralidades urbanas. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 51(152), 1-24. <https://doi.org/10.7764/EURE.51.152.09>
- Banister, D., & Bowling, A. (2004). Quality of life for the elderly: the transport dimension. *Transport policy*, 11(2), 105-115.
- Da Silva Villar, A., Caro Puga, S., & González Torralbo, H. (2024). Vejez y políticas públicas en Latinoamérica: una revisión de la literatura. *Perfiles latinoamericanos*, 32(63).
- González-Torralbo, H., Lube Guizardi, M., Ramírez, A., & Cano, C. (2019). El club como trinchera. Una etnografía sobre cuidados comunitarios entre mujeres mayores en Independencia (Chile). *Revista de Antropología Social*, 28(1), 137-166
- Guío Burgos, F. A., & Poveda D'Otero, J. C. (2015). Variables microscópicas en la velocidad de caminata. *Ingeniería de Transporte*, 19(2).
- Herrera Ponce, M. S., Elgueta Rosas, R. P., & Fernández Lorca, M. B. (2014). Capital social, participación en asociaciones y satisfacción personal de las personas mayores en Chile. *Revista de Saúde Pública*, 48(5), 739-749. <https://doi.org/10.1590/S0034-8910.2014048004759>
- Herrmann-Lunecke, M. G., Mora, R., & Véjares, P. (2020). Identificación de elementos del paisaje urbano que fomentan la caminata en Santiago. *Revista de urbanismo*, 43, 4-25.
- Herrmann-Lunecke, M. G., Figueroa, C., Parra, F., Mora, R., Herrmann-Lunecke, M. G., Figueroa, C., Parra, F., & Mora, R. (2021). La ciudad del no-cuidado: Caminata y personas mayores en pandemia. *ARQ (Santiago)*, 109, 68-77. <https://doi.org/10.4067/S0717-69962021000300068>
- Herrmann-Lunecke, M. G., Figueroa-Martínez, C., & Parra-Huerta, F. (2022). Caminando por el barrio: Comprendiendo las experiencias de las personas mayores en un Santiago adverso, en tiempos de pandemia. *Urbano*, 112-121. <https://doi.org/10.22320/07183607.2022.25.45.09>
- Instituto Nacional de Estadísticas (2022). *Envejecimiento en Chile: Evolución, características de las personas mayores y desafíos demográficos para la población*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas
- Link, F., Señoret, A., & Matus, C. (2023). Barrios verticales en Santiago de Chile: nuevas formas de sociabilidad vecinal y familiaridad pública. *Revista de urbanismo*, (48), 1-17.
- Link, F., Señoret, A., & Figueroa Martínez, C. (2022). Del barrio al conjunto: espacio público y sociabilidad en la vivienda social de Santiago. *Revista Invi*, 37(106), 49-72.

- Loo, B. P., & Lam, W. W. Y. (2012). Geographic accessibility around health care facilities for elderly residents in Hong Kong: A microscale walkability assessment. *Environment and Planning B: Planning and Design*, 39(4), 629-646.
- Nordbakke, S. (2013). Capabilities for mobility among urban older women: barriers, strategies and options. *Journal of Transport Geography*, 26, 166-174.
- Olivares, B., Rossi Munilla, A., & Herrmann-Lunecke, M. G. (2022). Las caminatas de las personas mayores por sus barrios de residencia en Santiago, Chile. *Psicoperspectivas*, 21(3), 105-118.
- Organización Panamericana de la Salud. (2023). *Programas nacionales de ciudades y comunidades amigables con las personas mayores. Una guía*. OPS. <https://doi.org/10.37774/9789275327975>.
- Peralta, L., Cuadra-Peralta, A., Cámara-Rojo, X., Gaspar-Delpino, B., & Sánchez-Lillo, R. (2017). Validación del inventario de envejecimiento exitoso en personas mayores chilenas. *Revista Médica De Chile*, 145(2), 172-180. <https://doi.org/10.4067/s0034-98872017000200004>
- Raymond, E., Carrasco-Pavez, V., Rodríguez-Gutierrez, B., Gallardo-Peralta, L. P., González-Torralbo, H., Osorio-Parraguez, P., & Caro-Puga, S. (2023). Estudios sobre la diversidad de los envejecimientos en América Latina y el Caribe: Revisión sistematizada en cuatro cruces. *Revista Prisma Social*, 42, 142-169.
- Rodríguez-Rodríguez, V., Rojo-Pérez, F., & Fernández-Mayoralas, G. (2018). *Active ageing in Spain: leisure, community participation and quality of life*. In L. Rodríguez de la Vega & W.N. Toscano (eds.), *Handbook of leisure, physical activity, sports, recreation and quality of life*, Cham: Springer.
- Ryan, J., Wretstrand, A., & Schmidt, S. M. (2019). Disparities in mobility among older people: Findings from a capability-based travel survey. *Transport Policy*, 79, 177-192.
- Sánchez-González, D. (2014). *Identidad del lugar, envejecimiento y presiones ambientales de la ciudad: Reflexiones desde la gerontología ambiental*. En D. Sánchez-González & L. A. Domínguez (eds.), *Identidad y espacio público: Ampliando ámbitos y prácticas*. 141-168. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Sánchez-González, D. (2015). Ambiente físico-social y envejecimiento de la población desde la Gerontología Ambiental y Geografía. Implicaciones socioespaciales en América Latina. *Revista de Geografía Norte Grande*, 60: 97-114
- Sánchez-González, D. & Rodríguez Rodríguez, V. (2016). *Environmental Gerontology in Europe and Latin America*. Policies and perspectives on environment and aging. Cham: Springer.
- Sepúlveda-Aravena, J., Navarro-Blanco, R., Denegri-Coria, M., & Arias-Lagos, L. (2021). Significado de bienestar subjetivo e inclusión económica en adultos mayores líderes de asociaciones en el sur de Chile. *Interdisciplinaria*, 38(1), 117-132.

- Vecchio, G. (2024). *Proximity for whom? Accessibility in an unequal, ageing city*. In *Questioning Proximity-Opportunities and Challenges for Urban Planning and Mobility Policies*. 3-13. Cham: Springer .
- Vecchio, G., Huerta-Olivares, C., & Luengo Kanacri, B. P. (2021). Habitar, pertenecer y participar: la relación entre barrio y participación ciudadana en Santiago de Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(1), 83-97.
- Vecchio, G., & Martens, K. (2021). Accessibility and the Capabilities Approach: a review of the literature and proposal for conceptual advancements. *Transport Reviews*, 41(6), 833-854.
- Vecchio, G., & Cantallopts, D. (2024). Accesibilidad de proximidad y envejecimiento demográfico: desafíos para la adaptación de los espacios de la movilidad. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 56(220).
- Vecchio, G. & Ladrón de Guevara, F. (2024). *Accesibilidad desde la perspectiva de la edad: personas mayores, movilidad y espacios públicos*. En C. Rojas, G. Vecchio, F. Ladrón de Guevara (eds.), *Accesibilidad para ciudades equitativas*. Santiago: Ril editores
- Vecchio, G., Tiznado-Aitken, I., Castillo, B., & Steiniger, S. (2024). Fair transport policies for older people: accessibility and affordability of public transport in Santiago, Chile. *Transportation*, 51(2), 689-715.